

GRUPO DE INDUSTRIA

DOCUMENTO NÚMERO 7

GRUPO DE TRABAJO DE INDUSTRIA DE LA MESA DE DIALOGO SOCIAL DE EUSKADI

La irrupción de la pandemia derivada de la expansión del Covid-19 ha supuesto una situación de alerta sanitaria, sin precedentes con un elevado número de ciudadanos afectados y ha iniciado una incesante lucha para combatir sus efectos en la salud de las personas y evitar una mayor propagación.

Pero las consecuencias de esta expansión, global e inesperada, del Covid-19 también están teniendo graves consecuencias tanto en las personas trabajadoras como en los diferentes sectores productivos de nuestra economía y a la que no es ajena nuestra industria, fuente de empleo y bienestar para el conjunto de la sociedad vasca. En tanto cuanto supone prácticamente el 25% del Producto Interior Bruto y el 19% del empleo.

Y así lo muestra la evolución de los diferentes indicadores: tasa de desempleo, de la producción industrial, número de ERTEs, etc. que vamos conociendo.

La situación generada para nuestra industria supone un verdadero reto tanto en fase de contención, que nos encontramos a día de hoy, como en la fase de reactivación en la que habrá que ahondar en los próximos meses y años cara a restablecer el nivel de actividad y empleo que se registraba con carácter previo a la abrupta irrupción de la pandemia. Hay que tener en cuenta que nada será como antes, hasta que no se encuentre una vacuna, no habrá una completa salida de la crisis creada por el COVID-19.

En este contexto, se considera imprescindible ahondar en la corresponsabilidad de todos y todas, así como en el dialogo tripartito en el marco de la Mesa de Dialogo Social y, concretamente, en el marco del Grupo de Trabajo de Industria.

Corresponsabilidad

Las nuevas circunstancias derivadas de la pandemia, entre otros, han generado la necesidad de introducir ajustes en las maneras de hacer y organizar el trabajo. (ej. higiene, distancias seguridad, flexibilidad en los horarios de entrada y salida, mayor uso de EPIs) con el propósito de minimizar contagios y evitar así la incidencia del Covid-19.

Tanto la toma de medidas como el respeto y cumplimiento de las mismas, es un elemento esencial para el normal funcionamiento y mantenimiento de la actividad industrial que resulta imprescindible como elemento básico para hacer frente a la enorme crisis a la que nos enfrentamos. Por ello, se considera imprescindible ahondar en la corresponsabilidad, de todas las partes involucradas en la actividad industrial, entre otros, mediante el intercambio de información y participación a través de los instrumentos previstos en el marco normativo. De manera que se dé cumplimiento a las premisas básicas que aseguren la seguridad y salud de las personas trabajadoras y la continuidad de la actividad industrial.

Cualificación y recualificación

El incremento del nivel de desempleo provocado por la crisis, así como el riesgo que corren muchas personas de perder sus empleos como consecuencia de la crisis sanitaria, hace que sea urgente la puesta en marcha de mecanismos que permitan tanto el mantenimiento de sus puestos de trabajo como su rápida reinserción laboral, que en muchos casos puede tener mayor incidencia en personas trabajadoras con niveles de cualificación más baja, y en los jóvenes, especialmente en aquellos cuya formación es más básica.

Para ello es necesaria una actuación integral en la Formación Profesional y en los ciclos formativos destinados a formarles en las nuevas tecnologías y actividades a las que habrán de enfrentarse, todo esto junto a la necesidad de ahondar en la cualificación y recualificación de trabajadores y trabajadoras de manera que incrementen y faciliten su empleabilidad.

Este es un aspecto que ya se identificaba como elemento relevante en las bases acordadas en el seno de la Mesa de Dialogo Social cara al desarrollo de la industria 4.0 y la creciente digitalización de la industria. La irrupción del Covid-19 acelera, si cabe, esta necesidad ahondar de cualificación y recualificación de trabajadoras y trabajadores. Así, como la necesidad de disponer de un mapa real de competencias profesionales de las personas trabajadoras lo que permitirá ahondar en sus necesidades reales de cualificación y recualificación.

Digitalización

Si bien, con carácter previo a la irrupción de la pandemia del Covid-19, la digitalización del tejido industrial era uno de los procesos relevantes en curso, la pandemia ha acelerado aún más esta necesidad, no sólo para ahondar en el desarrollo de la industria 4.0 sino que, también, para poder mantener el funcionamiento de la actividad industrial o económica.

La pandemia de carácter global ha paralizado, prácticamente en su totalidad, los movimientos de personas, siendo necesaria la utilización de medios digitales para el trabajo interno, el contacto, mantenimiento y desarrollo de la relación con los clientes y proveedores, y para el desarrollo de la actividad comercial.

Si bien la gran industria y algunas pymes, dadas su características y sectores de actividad, ya habían iniciado el camino de la digitalización, muchas empresas, principalmente, pequeñas y microempresas han tenido y tienen la necesidad y urgencia de ahondar en este camino para su supervivencia o mantenimiento en la cadena de valor. Por ello, ahora más que nunca será preciso trabajar en la minimización o desaparición de la brecha digital que pudiera existir entre diferentes empresas.

Estímulo de la demanda

Si bien en un primer momento la pandemia ha supuesto la parada o reducción de los niveles de actividad de la industria, afectando el lado de la oferta. El tejido industrial se enfrenta claramente, en los próximos meses y años, a una crisis de demanda, de confianza, que puede dificultar de manera relevante la recuperación de la actividad industrial a los niveles previos a la pandemia.

Así, una vez afianzada la fase de choque y estabilización, será necesario ahondar en las medidas de reactivación de la economía de manera que se incrementen los niveles de producción y, de esta manera, se asegure o incremente el nivel de empleo asociado. No todas las industrias son

iguales, por lo que deberán detectarse aquellas que tienen mayor capacidad de recuperación a corto plazo de aquellas que requieran mayor tiempo, convirtiéndose estas primeras en el motor de la económica ejerciendo un efecto motor de las restantes, a ellas tendrá que ir destinado el esfuerzo prioritario de la inversión en esta primera fase.

Estas medidas de reactivación de la economía deberán ir acompañadas de las políticas industriales necesarias que apuesten por el mantenimiento tanto de nuestro tejido industrial como del empleo que se genera en él.

Capacidades mínimas asociadas a elementos asociados a servicios esenciales

La pandemia ha puesto en evidencia, entre otros aspectos, la dependencia exterior cara al aprovisionamiento de productos necesarios para el normal funcionamiento de los servicios esenciales (ej. mascarillas).

Por ello, resulta necesario reflexionar sobre la necesidad de desarrollar unas capacidades de producción mínimas, estratégicas o de seguridad de productos básicos asociados a los servicios esenciales como el sanitario y sociosanitario. Este no es un concepto nuevo ya que a día de hoy existe, por ejemplo, en el sector energético donde, con la base de acuerdos internacionales (ej. AIE o UE), se aplican conceptos como el de existencias estratégicas o criterios n-1, que obligan a asegurar unas existencias o capacidad para cubrir la demanda de un número de días o mantener un nivel de capacidad de generación mínimo. En consonancia con el debate abierto en algunos países de la UE, que se plantean la recuperación de la fabricación de ciertas producciones ahora consideradas estratégicas.

Cadenas suministro y proceso de reestructuración o Relocalización

La resiliencia de las cadenas de aprovisionamiento es uno de los elementos que cobra un protagonismo aún mayor como consecuencia de la incidencia de esta pandemia. El impacto global, no coincidente geográfica y temporalmente, está ocasionando tensiones o fallos en las cadenas de suministro que están paralizando o ralentizando la actividad industrial.

En este contexto, las cadenas de suministro están siendo objeto de análisis y reflexión. Así, si bien entendemos que no va a eliminar la vocación de internacionalización de las compañías, si puede derivar en replanteamientos o reestructuraciones de éstas cadenas con el propósito de ahondar en la resiliencia de las mismas, cara a satisfacer los compromisos contractuales adquiridos, mantener o mejorar su posicionamiento y ahondar en la creación de nuevo empleo.

Transición energética y sostenibilidad

La energía es uno de los 3 pilares que forman parte de la estrategia de especialización inteligente adoptada en Euskadi, junto con la fabricación avanzada y el ámbito de las Biociencias.

Además de lo señalado, será necesario avanzar en los próximos años en la transición de nuestra industria sostenible hacia un entorno de creciente descarbonización, tanto desde la perspectiva del producto/servicio como de los procesos productivos asociados, en tanto en cuanto se convertirá en un verdadero factor de competitividad. Fomentando y primando la eficiencia y el ahorro energético, desarrollando redes de electrificación en todo el territorio y para toda la industria.